



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 100

Ejemplar gratuito

Abril 2006

COMPONENTES DE LA JUNTA DIRECTIVA



SEBASTIÁN SÁNCHEZ SÁNCHEZ.



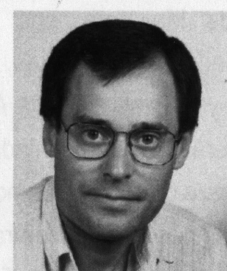
JOSÉ FLORES MARTÍN.



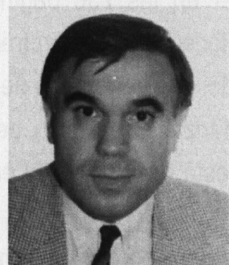
M^a. JOSÉ JIMÉNEZ JIMÉNEZ.



TERESA FLORES VELASCO.



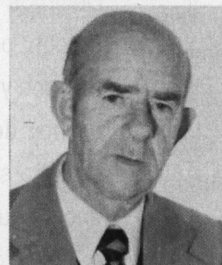
RAMÓN JAIME LÓPEZ FLORES.



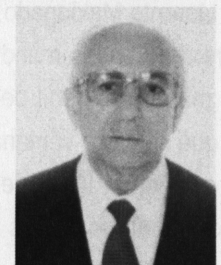
ELOY GARCÍA BUENO.



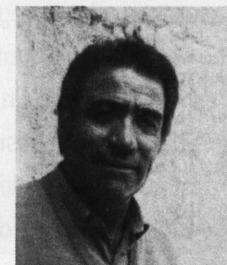
EUTIMIO CUESTA HERNÁNDEZ.



JUAN BUENO ZABALLOS.



GASPAR BLÁZQUEZ RODERO.



JUAN ZABALLOS JIMÉNEZ.



JOSÉ LUIS RIVERO DEL CAMPO.



MANOLI DEL TESO MONTES.



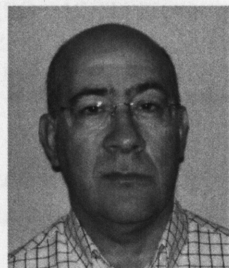
EUGENIA LAHERA GONZÁLEZ.



M^a. TERESA GUTIÉRREZ BUENO.



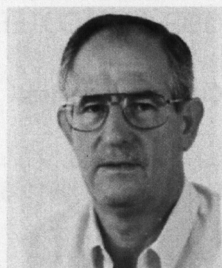
Diego LOSADA COSMES.



RAMON ZABALLOS BUENO.



FERNANDO CUESTA MARTÍN.



JUAN M. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ.



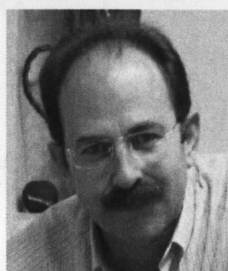
DIEGO CABALLO ZABALLOS



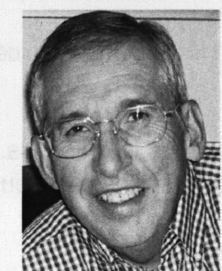
ÁNGEL BLÁZQUEZ TABOADA.



M^a. ÁNGELES IGLESIAS SEBASTIAN.



CRISTOBAL MARTÍN BUENO.



GERARDO GARCÍA CUESTA.



JUAN BAUTISTA BLÁZQUEZ.



M^a. TERESA NIETO BUENO.

BOLETÍN INFORMATIVO N^o 100

CIENT NÚMEROS

Fue una apuesta: "a ver si llegamos a publicar los cien números", me decía, un día, Sebastián. Y se ha conseguido. Tarea difícil y atinada, que se logra con la paciencia del tiempo. Veinte años, han sido necesarios para publicar estas 738 páginas, bien apiñadas, bien aprovechadas y con una variedad de temas tratados.

He sentido la curiosidad de pasearme por ellas y he concluido que se trata de un trabajo completo, en el tiene su sitio la historia de Macotera, sus costumbres, sus fiestas, sus singularidades, sus gentes, sus afanes, los quehaceres culturales y recreativos de la Asociación y el calor humano de los macoteranos. Todo contado con el gracejo de lo cercano y con la llaneza coloquial, que nos ha distinguido.

En sus páginas, nos encontramos con pinceladas históricas documentadas, como el significado del topónimo Macotera, de origen indoeuropeo, y que, según Llorente Maldonado, significa "otero o cerro de Maccus", hombre de grandes mandíbulas; la presencia de los visigodos en la zona en el perfil del vocablo "bisnera" (de bisna), germanismo que significa ventana, hueco, respiradero, y que no se utiliza en ningún lugar del mundo, salvo, en Macotera; la lista de los nombres de los primeros repobladores de Macotera, en el reinado de Alfonso IX, en 1224; la guerra de 1196/97, entre los reinados de Castilla y León, que tuvo lugar en los prados de Salmoral; de la calzada vieja de Peñaranda, por la que transitó Carlos V, camino de Yuste; de los pleitos entre Macotera y Santiago; del significado el hidrónimo "Margañán", de origen

beréber, "agua del pastor"; de la construcción de la iglesia y ermitas; del hospital de la plaza; del despoblado de Fresnillo; de la organización socio - económica durante el siglo XVIII, en el Catastro del Marqués de la Ensenada; de la francesada, la desamortización y la emigración durante el siglo XX. De todo esto, se trata en distintas páginas del Boletín.

También tienen su hueco todas las actividades, tanto culturales, como recreativas, encuentros, que ha venido realizando la Asociación durante los veinte años de existencia, programadas en conferencias y charlas coloquio, en visitas monumentales, en excursiones, semanas culturales, el celebrado "día de Macotera en Salamanca" y en la publicación de este boletín. El boletín es el verdadero libro de actas de la Asociación, pues, en él, se detallan todos los pormenores de su funcionamiento.

Decimos que hay mucho que leer en las 738 páginas del Boletín, pues se trata de un "diario local", que te retrotrae a los tiempos y te va relatando y fundiendo, a la vez, cosas de ayer y de hoy de nuestras vivencias, andanzas, alegrías y pesares. Nuestra singularidad como pueblo está bien retratada en cada uno de sus relatos y comentarios.

La tradición se ha ido perdiendo, pero queda el recuerdo en los mayores y nosotros lo hemos grabado para que no se pierda; para que un día la curiosidad de los jóvenes pueda disfrutar y revivir las formas de vida, de divertirse, de sentir, de pensar y de ser de sus antepasados.

boletín informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Sebastián Sánchez Sánchez
Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Ángel Blázquez Taboada
José Luis Rivero del Campo
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno
Gerardo García Cuesta
M^a Teresa Nieto Bueno



boletín informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Cuentas corrientes

Caja Duero:
2104/0012/60//300001166-1

Argentaria/BBVA:
0182/3700/19/0208786324

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":
5589

Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:
COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

asocumacotera@terra.es

A través de la lectura del boletín, puedes informarte cómo se celebraban la navidad antaño (la misa del gallo, la serrana de la sierra), san Antón (con la bendición de los animales, la vuelta alrededor de la iglesia, la recogida del puño en casa del mayor-domo y las carreras de caballos y de gallos), las Candelas, san Blas (con la bendición de las cintas y recorrido del alguacil por los hogares con la cayada de san Blas, acariciando y preservando al creyente de la enfermedades de garganta), el carnaval con sus festejos (el jueves de compadre y de conmadre), la cuaresma, (con los sermones y catequesis dominical, el Vía Crucis de los viernes, el miserere, las tinieblas y las matracas, el padre cuaresmero; la Semana Santa con sus cultos; Pascua (las danzas); el sábado santo (con la recogida de chinas mientras el toque a gloria y la jarra de agua bendita); el lunes de aguas, las rogativas, el Corpus (la misa minerva), san Roque, la festividad de la Virgen de la Encina, los Santos y la Purísima; la cofradía de la Cruz; y conocer, a su través, el espíritu religioso de nuestros padres y abuelos.

Asimismo, puedes tener información de cómo se ganaban la vida: trabajando en el campo, en tareas como la sementera, la recolección, la escarda, la siega, la vendimia, abriendo pozos, rozando y sacando matas por las fincas del campo de Salamanca y La Mancha; en el trato del ganado vacuno y ovino; en el negocio de la lana; en la urdimbre del telar; en el vareo de la lana churra del colchón; en la albañilería; en la fragua; en el horno de pan; en la guarnicionería; en la repostería; en el comercio; en la confección de botas y botos de cuero; en la reparación de calzado; en la pintura; en la construcción de carros y en la carpintería. De cómo se realizaban estas labores y faenas, puedes encontrarla en el acervo de esta publicación.

Al mismo tiempo, se puede leer un reguero de costumbres y usos, que se resisten a desaparecer algunos, pero otros ya son materia de recuerdo. Entre ellas, citamos las noches veraniegas al fresco; la solana después de comer, en que las mujeres se afanaban en la costura y el tejido de la media o del jersey, mientras se ejercitan en la hebra de la palabra; el popular remate de la ovejas; el pregón en la cruz después de misa; la caza; la brisca de mujeres después del rosario del domingo; el candil de lucilina; la faltriquera; el jueves de conmadre; el pan de los pobres; el pajar de los pobres, la matanza y la matanza de antuya; el caldo baldo; la salida a misa; la

marza; la misa minerva; la ronda de los miércoles y sábados... Se recoge todo lo que fueron las manifestaciones de cada estación y que marcaba el santoral, el acontecimiento y la necesidad; así como la descripción de los sitios donde vivimos y jugamos, como el frontón, la plaza de la Leña, la máquina, el encañao, los cantones, el fortín, los huertos familiares, el Melgarejo, las escuelas y el hospital de Santa Ana, el colegio libre adoptado, la cancha, la residencia, el hogar del jubilado... También se recogen en sus páginas un sinfín de biografías de personajes ilustres, populares y castizos del pueblo. Desde Torres Villarroel, sacristán, pasando por el cardenal Cuesta, el obispo Jaime, Padre Nieto, don Ramón Nieto Pérez, don Gerardo, don Agustín y su hijo don Ramón, don Patricio Jiménez Sánchez, don Gorgonio Bueno Jiménez, don Miguel Pérez Flores, el padre Atanasio de Macotera, el "pastor del drama", Santiago Sánchez Hernández, Lucas Hernández Pérez, Ana M^a González, miss Madrid, Jerónimo Bueno Salinero, Juan Zaballos *Machaca*, don José Flores, don Miguel Zaballos *Potanche*, los hermanos Hernández Jiménez, la "amiga del campo", Rosa Hernández, Domingo *el Roble*, Migio *Pisaguas*, el tío Cone, el Bere, los Pachulos...

Tampoco faltan recuerdos a nuestros difuntos, a los monaguillos, a la serrana de Mariano Coca, a la estufa de la escuela, a los recreos escolares; a los centenarios del hospital de Santa Ana y de la plaza Mayor de Salamanca; a la construcción de las carreteras de Piedrahíta y de Guijuelo, Rutas para vivir...

Trazamos un somero índice de las cosas que contienen los cien boletines, pero nuestro intento, se queda en eso, en intento, pues es ingente la cantidad de datos, noticias, anécdotas, relatos y curiosidades sobre Macotera y sus gentes, que nos resulta difícil poder incluir, por su extensión, en este resumen. Nos resta agradecer, muy sinceramente, a todos los que han colaborado con su pluma en la elaboración de estos cien números del Boletín; a las entidades que nos han apoyado y a todos vosotros porque nos habéis hecho sentir el calor de la ilusión. Concluimos con un recuerdo, muy especial, a nuestros compañeros don José Flores, don Juan Bueno Zaballos, don Sebastián Sánchez y don Gaspar Blázquez Rodero (q.e.p.d).

Nota.- La publicación de la colección de los boletines está en fase de estudio; ya os informaremos de la solución que tomemos.



(De pie) Izda. a Dcha. Celia, Isabel y Ana; sentados: Gertrudis, Mircia y Juan Antonio (Familia Falogo)



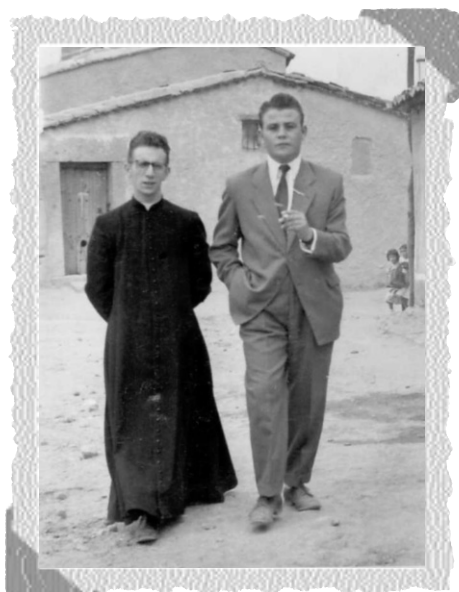
Jeromiche y su madre (Foto de Vicente. California)



Sor Petra, hermana desconocida, Francisco y María *Jeromiches*. (California)



Jerónimo, *Mocete*, Fidel y Javier *Calero*



Sebas *Guindín* y Pepe *Esparrama*.



La tradicional merienda en la taberna. Remigio *Abuelito*, Resti, Sotero, Juan *Semanas* y Manolo *Güi*.

RECUERDO MEREcido A UN GRAN AMIGO DON AGUSTÍN FLORES, QUE EN PAZ DESCANSE

Yo tuve la suerte de conocer a don Agustín Flores desde que era monaguillo; en aquella época, él y su hermano don Jaime vivían en Burgos; al ser nombrado General de los Operarios su hermano, don Agustín pasó a ser el Rector del Seminario de Burgos. Ya entonces, él solía venir a Macotera en época estival; me tocó varias veces ayudarle a misa; recuerdo cómo pronunciaba en latín la Santa Misa, daba gloria oírle, y nunca se le olvidaba dar la propina al monaguillo que le ayudaba; esas perrillas nos venían de perilla para comprar cacahuetes, caramelos, etc.

Durante el servicio militar en Zaragoza, realicé el período de instrucción en el Castillo de la Alfajaría, una preciosa joya de estilo árabe hoy presidencia del Gobierno de Aragón; después pasé al Gobierno militar como ordenanza del Excmo. Gobernador don Gonzalo de la Lombana García; por aquel entonces, tenía tiempo para visitar a don Agustín, siempre agradecido por esos ratitos juntos. Tengo, como anécdota, que, a pesar de que él tenía mucho trabajo, alguna vez bajaba conmigo a la cocina y me daba un buen bocadillo; fue cuando yo más traté y conocí a don Agustín, época en la que él era el Rector del Seminario Mayor. Su hermano, don Jaime fue nombrado Obispo de Barbastro; para la toma de posesión, don Agustín se dirigió al señor gobernador solicitándole su permiso, para que los macoteranos, que estaban cumpliendo el servicio militar, pudieran asistir a tal evento.

Otra historia, que quisiera plasmar en esta carta, es que, anterior a don Gonzalo de la Lombana García, hubo un gobernador (no recuerdo su nombre), el cual le acompañaba como chófer Juan Antonio Blázquez Madrid "Semanas"; por desgracia, un día el gobernador enfermó, falleciendo poco después; yo le comenté a don Agustín tal pérdida, él, sin más, rápidamente se ofreció a dar una misa en el Camarín de la Virgen del Pilar; entonces, no a cualquier persona se le autorizaba a decir una misa en dicho lugar, esto no supuso ningún inconveniente en hacerlo, ya que don Agustín era el Presidente del Cabildo del Pilar. Yo, por mi parte, avisé a los familiares del fallecido muy agradecidos y militares del gobierno para asistir a la misa; en definitiva, todo esto fue posible gracias a la generosidad y entrega de este buen hombre.

Don Agustín, como he expresado, era muy generoso; en

una de las tantas conversaciones que teníamos, me preguntó qué tal me encontraba trabajando en la fábrica de harinas de Macotera; él, pensando en mi futuro, me sugirió la idea de trabajar en la fábrica de Coca Cola, situada cerca del seminario; en aquel entonces, era una de las empresas punteras del país si me hubiera interesado trabajar allí, don Agustín me habría ayudado, ya que conocía al Director de la fábrica. Al poco tiempo, me licencié y regresé a mi pueblo, Macotera, retornando a la fábrica de harinas.



En primer plano, don Jaime Flores y sus hermanos; detrás los invitados: Hipólito, alcalde; don José María, párroco; Francisco Monsas, Francisco Villarejo, Manolo Molinero, Cayetano sacristán y su hijo Juan. Hay otras personas desconocidas

Contaría más vivencias del buen hacer de don Agustín. Era un hombre entregado a su trabajo, buscando siempre hacer el bien a los demás. Durante varios años, en sus vacaciones, viajó a Arequipa (Perú), siguiendo su labor en este lugar.

Nunca me cansaré de elogiar y repetir las buenas formas que este amigo tenía hacia los demás, a cambio de nada; fue un gran sacerdote y filántropo.

Finalmente, los últimos recuerdos, que tengo, son las varias visitas que le hice estando él enfermo; vivía en la Casa de los Operarios jubilados de Majadahonda; tristemente, no pude asistir a su entierro. Don Agustín Flores falleció en Majadahonda; fue en verano, yo estaba en Macotera y, por cosas de la vida, no me enteré, lo cual lo sentí enormemente.

Espero y deseo que Dios le tenga en el sitio que se merece y corresponde.

Juan Bautista "Sacristán"

Pablo Cuesta expone su pintura en los bares Central de Macotera y en el Corrillo de Salamanca.

Ya hablamos, en otra ocasión, de la obra y del buen hacer con el pincel de Pablo Cuesta Perines. Nunca se le ofreció una oportunidad de mostrar sus cuadros en su pueblo natal. Yo diría que es un macoterano olvidado y, sin embargo, este trato no es justo, pues sus cuadros merecen una atención muy especial por su perfección, por su realismo, su colorido y por el fuerte contraste de luz y sombra (su tenebrismo). Ha tenido que echarle una mano Noberto Carabias, y este laudable gesto puede ser un toque para que se le tenga en cuenta en el programa de exposiciones de las fiestas de San Roque.

Rutas para vivir *La Vera, comarca del oro rojo*

El paseo lo hacemos lento para no perdernos nada de cuanto nos rodea. Miro hacia arriba en las estrechas e irregulares calles y, a veces, se me hace difícil poder ver el cielo azul, tapado por las flores que flotan en el aire. Geranios, azaleas, pelargonios... que, en un aquelarre de colores, adornan desde balconadas de madera, balcones y ventanas de sencillas rejeras hasta esos ventanucos donde se advierte que, tal vez, más que para ver la calle, fueron hechos para captar discretamente los reclamos amorosos de un pasado ya lejano. Tras una empinada calle nos encontramos con una pequeña plazuelita, donde unos gatos se desperezan acariciados por ese sol que nos hace guiños entre los tejados y mientras las cigüeñas de la torre comienzan un baile ritual que señala la llegada al nido de una de sus inquilinas. Me viene a la memoria la torre de mi pueblo, cuando sus cigüeñas celebraban el mismo ceremonial y todos decíamos que estaban "machando el ajo". Unos viejos sentados al lado de una pequeña fuente ven pasar el tiempo a la vez que los curiosos visitantes vamos desgranando el rosario de sus calles. A las puertas de las tiendas se ven por doquier carteles anunciando sus productos, que no hacen más que reafirmar los olores que nos llegan insistentemente a pimentón, queso de cabra, aceite, morcillas... e incluso las *Tortas de Casar*, originarias de un pueblo al norte de Cáceres, aunque no perteneciente a la zona. Sin duda alguna, nos encontramos en *La Vera*, comarca cacereña situada al noreste de Extremadura. A los pies de *Gredos*, regada por el río *Tiétar* y al cobijo de la sierra de *Tormantos*, rodeada del valle del *Ambroz* al noroeste y Campo *Arañuelo* al sur.

La belleza de sus pueblos se entrecruza con su historia, donde el Emperador Carlos I de España y V de Alemania es el más importante protagonista. Así, en 1556, Carlos V abandona los Países Bajos embarcando desde Gante y llegando a España por Laredo. Después de recorrer Castilla, llega al puerto de *Tornavacas* el 13 de Noviembre de 1556, descendiendo hasta *Jarandilla* para alojarse en el Palacio de los Condes de Oropesa, pero, una vez finalizadas las obras en Yuste, se traslada allí el 3 de febrero de 1557 con un pequeño séquito, donde pasa sus últimos días dedicado a la oración y a la pesca. El 21 de Septiembre de 1558, un año más tarde de su mudanza, la muerte le sobreviene. *Jaraiz, La Garganta de la Olla, Cuacos de Yuste, Jarandilla, Aldeanueva y Valverde* son, entre otros, pueblos que hemos de ver y beber sorbo a sorbo paladeándolos como los buenos caldos. Sin prisas, amalgamándonos con sus hospitalarias gentes y contemplando cómo la naturaleza y sus casas coexisten a la vez que la vida se pinta de infinitos colores.

El pimentón de la Vera: Son muy diversos los cultivos de

esta zona, sobresaliendo los olivos, cerezos, higueras, frambuesas y tabaco (éste se plantó masivamente en los años sesenta), pero sin duda es el pimentón su producto estrella y es el rojo intenso de sus pimientos su sangre y vida, además de formar parte de la historia de sus pueblos, influir en sus costumbres y gastronomía, y hasta pintar su paisaje. La historia relata que en el año 1493 Cristóbal Colón entrega pimientos como ofrenda a los Reyes Católicos en el Monasterio de Guadalupe, además de otras plantas exóticas procedentes del Nuevo Mundo. Posteriormente, en el siglo XVI, los Jerónimos, frailes del monasterio de Guadalupe, se encargaron de extender este cultivo por cada uno de sus conventos. Y así es como el pimiento llega al Monasterio de Yuste, enclavado en la comarca de la Vera. A principios del siglo XIX los agricultores comienzan el cultivo del pimiento para producir pimentón, que consiguen deshidratando el fruto en secaderos de leña y molturándolo más tarde en los molinos enclavados en las gargantas de la zona de la Vera. No será hasta 1991 cuando se confeccione un reglamento para la defensa del cultivo de esta solanácea, que regula dónde ha de ser producido, secado, molido y envasado. Este pimentón, de color rojo intenso con relativo brillo, se obtiene de los frutos secos del género *capsicum* y variedades del tipo *cerasiforme o longum*, totalmente maduros y libres de ataques de hongos e insectos, y se deshidratan con humo por el sistema tradicional de la Vera. En 1998 consiguieron la denominación de origen "Pimentón de la Vera" que acoge a más de 600 agricultores repartidos en 40 poblaciones.

Qué hemos de ver: Partiendo desde Salamanca tomamos la N-630 / E-803 vía Plasencia donde cogemos la Ex-203 hacia Jaraiz para comenzar nuestras visitas. Unos dos kilómetros antes encontramos la localidad de *Torremenga* con interesantes restos arqueológicos prehistóricos y romanos. Desde aquí seguimos hasta **Jaraiz de la Vera**, la población más importante de la comarca con su industria pimentonera y tabaquera tan arraigadas, que cuenta en verano con las Ferias y Fiestas del Tabaco y el Pimiento. Esta villa, que debe su nombre a que en la Edad Media los musulmanes coquistaron la zona y construyeron el castillo de Jariza, aunque más adelante pasaría a llamarse Xaraiz o Jaraiz, se encuentra rodeada de preciosos espacios naturales como el "Lago", una piscina artificial enclavada en la Garganta de Pedro Chate y, aguas abajo, el Charco de las Tablas. Conviene visitar La Iglesia de Santa María, del siglo XV y declarada Monumento Histórico Artístico. La Ermita del Salobar, que data del s. XVII, donde se encuentra la Virgen Patrona y La iglesia de San Miguel, levantada sobre peña, que presenta un magnífico retablo rococó que alberga magníficas tallas como las de la Virgen con el Niño del s. XII o la del Cristo articu-



Monasterio de Yuste



Mapa de la Vera

lado -en la actualidad Cristo Yacente- de la escuela de Gregorio Fernández. Y por supuesto, no podemos olvidar visitar su atípica Plaza Mayor.

Continuamos nuestro itinerario en Cuacos de Yuste, bella población, declarada Conjunto Histórico Artístico, rodeada de parajes de extraordinario valor como el de Las Ollas. El joven D. Juan de Austria, conocido como Jeromín e hijo natural de emperador Carlos V, vivió aquí. Destacamos la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, declarada monumento de Interés Cultural, que alberga excelentes tallas; la Plaza de España, parcialmente porticada; la pequeña Plaza de la Fuente de los Chorros y la casa de D. Juan de Austria. Mención aparte merece el Monasterio de Yuste. Se encuentra rodeado de castaños y situado en las faldas de la sierra de Tormantos, a dos kilómetros de Cuacos de Yuste. Antes de llegar, en plena subida, nos encontraremos con el Cementerio Alemán, que aún conserva tumbas y cruces pertenecientes a jóvenes alemanes muertos en las dos Guerras Mundiales. En 1557, el emperador Carlos V llegó con un séquito de unas 50 personas al Monasterio de Yuste para pasar sus últimos días, donde murió el 21 de Septiembre de 1558. Desde entonces el monasterio ha pasado por diferentes avatares. Así, en la Guerra de la Independencia, fue incendiado por los franceses; tras la desamortización de Mendizábal, fue abandonado en ruinas y no sería hasta 1949 cuando es reconstruido. El monasterio es un edificio de dos plantas, con dos claustros (ambos del s. xv): uno plateresco y otro gótico, junto a éste último se alza una Iglesia formada por una sola nave, de crucería estrellada y cabecera poligonal, con un coro de nogal labrado y sillerías góticas. Todas las dependencias reales tenían acceso a la iglesia, para que el monarca pudiera seguir los actos religiosos desde sus habitaciones dado su estado de salud. Su puerta aún conserva un precioso estanque. Como consejo antes de visitar el monasterio, conviene consultar los horarios de visita para planificar el recorrido.

Proseguimos el viaje hasta Garganta la Olla, asimismo declarada en 1983 Conjunto Histórico-Artístico. Se encuentra junto a la sierra de Tormantos y rodeada de arboledas con gargantas de aguas cristalinas y plantaciones de cerezos. Hemos de destacar La iglesia de San Lorenzo, del siglo XVI, con tres naves, retablo y órgano barroco. Resultan también interesantes el Cristo del Humilladero, el llamado Museo de la Inquisición, la Residencia de los Condes de Acevedo, la Cárcel, la Casa de Postas, con su columna higrométrica de 1576 y la Casa de las Muñecas, prostíbulo para los soldados del Emperador, de ahí su color azul.

Podremos pernoctar en cualquiera de estos pueblos, y proseguir nuestra ruta al día siguiente por Aldeanueva de la Vera, precioso pueblo rodeado de bosques con imponentes gargantas, como la de San Gregorio y de los Guachos. Hemos de visitar La iglesia de San Pedro, del siglo XVI, declarada Monumento de Interés Cultural, la Plaza Mayor, la Plaza de la Fuente de los Ocho Caños, la Casa del Obispo Godoy del s. XVI y el Puente Romano. Continuaremos hacia Jarandilla de la Vera, población que fue adscrita a Plasencia hasta el año 1369, donde sobresale el bello Castillo de los Condes de Oropesa, habilitado desde 1960 como Parador de Turismo y en el cual se hospedó Carlos V hasta que pudo trasladarse a Yuste. La iglesia fortaleza Nuestra Señora de la Torre, castro y fortaleza Templaria antes que ser iglesia, está construida sobre peña viva y data del s. XV. Su retablo mayor es renacentista con influencia barroca. En la ermita del Santo Cristo del Humilladero del s. XVI podemos encontrar tallas de gran valor como el Cristo de la Caridad (XVI). También son de interés su Plaza Mayor, La ermita de Nuestra Señora de Sopetrán y la celebre Picota del s. XVI.

Siguiendo nuestro recorrido no debemos olvidar visitar Valverde de la Vera. Pueblo fundado en el s. XIV y, como la mayoría, declarado Conjunto Histórico-Artístico. Aquí se celebra la famosa fiesta de "Los Empalaos", un rito del s. XVII declarado de interés Turístico Regional y Nacional. Es destacable la noche del Jueves Santo, cuando desfilan por sus empedradas calles penitentes atados con una soga al timón de un arado, con un velo cubriendo su rostro y una corona de espinas. Como monumentos de interés se encuentran el Castillo de Don Nuño, la Iglesia de Santa María de Fuentes Claras, con retablo mayor de estilo churrigueresco, la ermita del Santo Cristo del Humilladero, la Plaza Mayor con sus soportales y la Fuente de los cuatro caños.

Cualquier otro pueblo, cualquier otro rincón, como los anteriormente mencionados, tienen ese encanto de lo tradicional, envueltos en un misticismo que sólo podremos apreciarlo palpitando entre sus muros, plazas, iglesias y fuentes, pero abramos bien los ojos contemplando sus arroyos y gargantas, donde el verde se amalgama con sus hermosas floraciones y salpica praderas, montes y barrancos. En fin, su primavera es un canto a la vida y su otoño, un canto al amor.

Nuestro correo: rutasparavivir@yahoo.es

Gerardo García Cuesta



Estampas de la Vera

El Boletín, mis impresiones

Estoy repasando los últimos boletines informativos de la Asociación Cultural "Amigos de Macotera" para celebrar, de un modo sencillo e intimista, su vigésimo aniversario, y experimento, como cuando leo el Boletín por primera vez, una serie de sensaciones tan amplias y complejas, que me resulta casi imposible identificar y describir cada uno de ellas.

Inicio la lectura de pie porque prefiero no perder tiempo buscando un sitio cómodo donde sentarme guiado por los impulsos, poco controlados, de la expectación; lo justo para permitirme el vistazo nervioso de todas sus páginas, el paso rápido de las hojas para buscar la localización de un artículo, la novedad de una firma, la ingenua curiosidad de unas fotografías o la gracia de unas anécdotas de ayer y de hoy.

Pasado este primer impulso, respiro y me siento. Movido por una nueva sensación, una especie de inquietud, que nunca te deja tranquilo y que llamamos curiosidad, empiezo a disfrutar del Boletín, porque, en unos instantes, acumulo cuanta información necesito sobre Macotera y su gente. Mientras esto madura en mi mente, noto un cambio en mi estado de ánimo, en mi actitud, porque considero una frivolidad conformarse con ser un simple curioso, informado e indiferente, es como traicionar una felicidad prometida y reacciono con prontitud, interesándome con lo que leo y, preguntándome por las cosas que preocupan a los macoteranos.

Desde la portada, donde pervive el latido de Sebastián el Guindín, hasta la última página, el Boletín me ofrece, si bien algunas noticias tristes, que siempre impactan, como el nombre de los últimos fallecidos macoteranos, un montón de noticias alegres y reconfortantes sobre las iniciativas y proyectos de nuestra gente, las inquietudes de unos, las empresas de otros, las dificultades e ilusiones de todos, y me encuentro con los macoteranos errantes, los ausentes, los emigrantes, los intelectuales, los religiosos, los empresarios, los profesionales de todo tipo, y percibo que uno de los colectivos más dinámico, por su número, proyección y éxito, es el de los artistas: unos ya consagrados y pertenecientes a la élite internacional de los pintores, escultores, fotógrafos, arquitectos, diseñadores, escritores; otros, con proyección más modesta, pero no menos interesante.

Las aportaciones de los colaboradores me aclaran el origen de nuestros apellidos y apodos, el inicio nebuloso de los parentescos y la formación de los troncos familiares, que tanta rai-gambre tienen en la sociedad de nuestro pueblo; y, de golpe, comprendo la dimensión universal de la Diáspora macoterana y me ahoga la melancolía, pero también la satisfacción que produce comprobar que nuestro pueblo cuenta con un sólido grupo de investigadores y estudiosos que han generado un más que sobresaliente número de publicaciones y libros de contrastado interés y rigor científico, varias páginas web, varios discos y multitud de

ponencias en diferentes foros sociales y culturales. Además, Macotera cuenta con varios grupos y asociaciones que indagan nuestras raíces y procuran nuestra promoción personal y colectiva.

Me alegra mucho que el Boletín, desde nace tiempo, haya dejado de ser el tablón de anuncios de la Asociación y sea ya una auténtica revista de divulgación, una publicación de obligada referencia para el conocimiento de todo lo macoterano y la reflexión sobre nuestras identidades. Si Macotera provoca tantas noticias y promueve tantas iniciativas es porque tiene gran vitalidad y esto es motivo de inmensa alegría y también de esperanza. Conviene, sin embargo, huir de la autocomplacencia y seguir luchando para que la esperanza no se quede sólo en deseos.

Me reclaman ahora los artículos de mayor extensión y calado, las colaboraciones habituales, y vuelvo a sentir el viejo y cálido placer de la lectura. Saboreo cada pensamiento, cada párrafo, cada sentencia, y disfruto con todos los géneros. Gozo con la poesía macoterana, generosa en estímulos suaves y aromáticos, como el mejor de los vinos, y encuentro muchos y muy buenos poetas. En Macotera, la poesía se disfruta como fiesta en san Roque en forma de loa, y se identifica, genéricamente, con Juan Machaca, cuya memoria se hace presente en estos días primaverales, sacudidos por el Cierzo y sus Delirios, que me llevan, de nuevo, a sus versos.

Más fácil me resulta lo epistolar, porque el Boletín es pródigo en cartas y comunicados que los macoteranos nos brindamos a nosotros mismos. Cartas con la herida sangrante del adiós a un familiar o a un amigo entrañable, cartas de encanto de una sonrisa o de un recuerdo, cartas con promesas y proyectos, desde todos los lugares y hacia todos los sitios, con las palabras posibles y los sentimientos imaginables. Cartas que, sin yo saberlo, como si de un dulce sueño se tratase, me condenan a la indolencia, por lo que me rebelo al instante y continúo con las semblanzas de tantos y de tan diferentes perfiles "personajes macoteranos". Es inevitable que, aquí, mi emoción suba de tono al encontrarme entre ellos a miembros de mi familia y a personas que has admirado y sigues admirando, aunque, a muchos, no conozca. Como terapia, para dominar esa emoción, me intereso, no para evadirme sino para civilizarme y educarme, por la literatura viajera, la que, con tanta precisión y esmero, prepara Gerardo en sus "rutas para vivir".

Por momento me reanimo y me siento jovial para dedicarme a los artículos de fondo, ya que, desde siempre, me atrae el escrito cercano, cálido y vivencial, la literatura en la que el autor y el lector comparten vivencias, protagonismo y múltiples complicidades. Especial ilusión me produce tanto recuperar aquellas colaboraciones de los primeros tiempos del Boletín, las de - entre otras - don José Flores con sus "historias de mi lugar"; las de Antonio Domínguez, Sacristán; como releer las colaboraciones más cercanas como las de Francisco Sánchez Madrid, con sus "estampas de mi infancia"; o las de José Luis, sobre la "Plaza

dan con los escritos de Pedro Cuesta Calores, admirado ya cuando publicaba en diferentes periódicos de tirada nacional, y me deslumbró con aquellos artículos en "cuadernos macoteranos", cuya estela ha prolongado en la serie "Mi tierra, mi gente". Gracias a su pluma, nuestro paisaje, tan monótono y árido, se llena de vida y de color; los caminos se llenan de destinos y viajeros; el monte se convierte en bosque y las calles se llenan de gente y, entre todos los elementos de la escena, surge, natural y espontánea, como el murmullo del arroyo, el diálogo primero y después la aventura, de la que quisiéramos participar. Todavía me emociono con aquel "último tarataí de Pepe el Pachulo" o aquella "Alondra que levantó el vuelo". Como a uno le gusta la palabra bien dicha y mejor escrita, vuelvo a releer lo que ya he leído con la infantil ilusión de seguir disfrutando de este momentáneo entusiasmo.

Noto que voy terminando la lectura, porque he llegado a la última página, y me encantan su "rincón", sus cosas macoteranas, sus curiosidades, sus cosas de antier, pero vuelvo atrás y me encuentro con una serie de fotografías, con las que comencé y con las que quiero terminar mi repaso del Boletín. Confieso que las fotografías me llenan de nostalgia, porque con ellas reverdecen los lazos afectivos y sentimentales de nuestras complejas identidades. Creo que, a casi todos, nos pasa lo mismo: nostalgia de lugares, de rastos, de nombres, de personas; nostalgia de tiempos pasados, posiblemente, mejores; fotografías en blanco y negro, con arrugas, con grietas, con elementos rotos, con ausencias, con luces y sombras, como nuestra memoria. Y me pierdo buscando, en esos niños radiantes de alegría, esa infancia lejana, aquella inocencia y aquel aprendizaje en aquellas escuelas frías y bulliciosas. Y vuelvo a perderme preguntando a esos jóvenes que, con sus ilusiones paralizadas, la calle dónde quedaron sus proyectos, sus juegos, sus descubrimientos, sus amigos. En el fondo, me pregunto dónde estoy, porque, en el pasado, es difícil encontrarse, debido a que todos añoramos aquellos paraísos que parecían eternos y que, definitivamente, hemos perdido. De la mano invisible de la nostalgia, llega impetuosa la añoranza, en cuyas profundidades y ensueños, me niego a naufragar. Todas las fotografías tienen su historia y encierran miles de historias, que quieren contarnos sus protagonistas. Siento que estas fotografías no son sólo reflejo de un momento irrepetible y, por eso, tal vez casi eterno; son el documento que lucha contra el olvido y demuestra el progreso de nuestro pueblo. Son también el testimonio de una época, el reto de unas generaciones, que dejaron su impronta, y exigen que otras prosigan sus obras y actualicen su compromiso. Aunque aparecen los mismos protagonistas, la fotografía no tiene la misma lectura. Hay tantas lecturas como épocas y ojos que las miran y contemplan. Y cada lectura exige múltiples preguntas y respuestas; por eso, la fonografía es siempre algo nuevo y reciente.

Y perdido en esta agrídulce nostalgia que, como río, me lleva, doy terminada la lectura del Boletín, que cayó en mis manos, y me siento agradecido a cuantos lo han hecho posible.

Repasando el nombre de los que han colaborado en el Boletín, a lo largo de estos años, y el de los miembros del Equipo Coordinador, veo que muchos ya han fallecido; para ellos, quiero tener un reconocimiento especial, y mucho más que un recuerdo; para el actual y para cuantos colaboran en su elaboración, mi sincero agradecimiento y el deseo de que mantengáis la misma ilusión. En el fondo, estas líneas han sido eso.

Ramón Jaime López Flores

La emigración de los nuestros

Hace unas fechas, me enviaron, desde California, una documentación muy interesante sobre la fundación del "Club Ibérico Benéfico de san Leandro", en diciembre de 1931. Información, que publicaremos en el Boletín de junio y que, posiblemente, aumentaremos con una entrevista a un macotero americano, que nos hará una visita a finales de abril o primeros de mayo.

En dichos papeles, se ve el proceso y el itinerario, que tuvo que recorrer nuestra gente hasta asentarse, definitivamente, en California; Estado americano, que le vino como anillo al dedo a nuestros paisanos, pues encontraron allí el calor de su lengua, de sus costumbres y creencias, ya que aquel territorio había sido colonizado por los españoles.

Te admira, como la colonia española y, de manera especial la macoterana, traslada, fielmente, su vivir cotidiano de la vida, que llevó a cabo en su tierra natal. Observamos su espíritu de responsabilidad y seriedad en el trabajo; su sentido de austeridad y de ahorro; su espontaneidad en su comportamiento y en el ritual de sus costumbres y fiestas. Sigue haciéndose su matancita: sus morcillas, su chorizo caseros, sus adobos y conservación en peroles con mantecas. En una visita de un familiar, contempló cómo una hija cubría el sofá del comedor con la sayaguesa, que acompañó a su madre, cuando salió de su pueblo; las corridas de toros con su coso, con el espejo plaza de los jinetes, con los toreros con el antiguo percal, donde no faltaban las parodias entre toro y toro. Así podéis observar en las fotos, que acompañaremos, cómo Santiago Zaballos, hace de san Roque; Pablo Bueno (un Bicho), de Colón; su hermano Florentino Bueno, de jinete en bello alazán; los diestros: Santiago Jiménez y un tal Izquierdo, que piden amparo a san Roque en la suerte; y la costumbre de las danzas era la aportación macoterana en las veladas y festejos, que organizaba el propio "Club Ibérico". Era muy famoso y aplaudido el "cuadro infantil de danzarines" de Macotera. Y varios macoteranos ocuparon cargos relevantes en la "Mesa directiva" (Junta directiva) del "Club Ibérico".

Y el Vice - cónsul español en san Leandro lo explica: *"Durante los años de la gran prosperidad en Norte América, estos españoles empiezan a recoger los frutos de una vida laboriosa, y lejos de sentirse influenciados por el ambiente de extravagancias y despilfarro, siguen el ritmo de sus vidas modestas y continúan economizando. Se emplean estas economías en la construcción de sus viviendas o en el establecimiento de pequeñas industrias o comercios: y, ahora, en los momentos de la depresión, cuando todos lloran, cuando la ruina amenaza hogares, cuando no se inicia empresa de ningún tipo... este grupo de españoles de san Leandro construye la casa de España, ofreciendo, en su modesta esfera, un bello ejemplo para todos".*

Macotera es un pueblo de emigración: macoteranos salieron durante la conquista de América; en la guerra de Cuba y Filipinas; en 1907, 1911, 1912, 1913, hacia Haway y, después, a California; en la Guerra Civil, a Argentina, Venezuela y Méjico y, a partir de 1960, a Europa y ciudades españolas. Y me resulta cínico escuchar a algún paisano hablar contra los emigrantes del mundo, que vienen a España a ganarse la vida.

Migio "El Pisaguas"

Fue nuestro amigo don José Flores, quien trajo a colación a este personaje macoterano. Yo no llegué a conocerlo ni de nombre ni de apodo. Migio "el Pisaguas", por lo que cuenta don Pepe, debió ser un hombre castizo y su mujer no le iba a la zaga en gracia y simpatía.

Don José, en los primeros números del Boletín, les dedica una curiosa semblanza, que nosotros extractamos por eso de las exigencias del espacio. Cuenta de ellos el maestro Flores:

"La pobreza siempre se ha prestado, en estos pueblos castellanos, a cuchufletas, chirigotas, chances, chistes, historietas más o menos mordaces, picarescas y sentimentales: En el pueblo se contaban varias y no solían venir solas, sino encadenadas y con resultados muy distantes a cómo empezaron.

El tío Migio el "Pisaguas" era un pobre de solemnidad, obrero archipobre. Cuando tenía el pico, no tenía la pala y viceversa o ninguna cosa de las dos: era obrero sin pico ni pala; casi siempre andaba de prestado, menos de familia que, por aquellas fechas, ya juntaba seis arrapiezos y después vinieron a juntarse dos más, promediando varones y hembras. Todavía viven nietos y bisnietos.

Migio el "Pisaguas" ya hace tiempo que las diñó y lo mismo su pulida esposa. Era un hombre larguirucho, "esgalichao", como amorosamente le solía llamar su mujer; algún tanto abarquillado, con pelo negro, estilo castellano y nariz serrana, de la Peña de Francia, pues, según datos, sus abuelos procedían de aquella zona; pero, cuando la afrancesada, se vinieron para acá.

La su "Sabel", "la Pulida", era un tipo medio: céltico, redondo, bien compuesta, abierta de caderas: alegre, vivaracha, bailarina. En las Águedas y Sangregorios, solía ser la más festivalera, retozona, divertida y encomiada del grupo. Su numerosa prole no era obstáculo a salir emperijilada y revestida y ¡¡rediez, qué maja se ponía!! Pero no sólo en las Águedas y Sangregorios, sino todos los días que eran carnavales, bodas, fiestas, juergas y matanzas, que como era tan alegre, pulida, maja, y con su aquél..., siempre la llamaban y admitían. Ella presurosa y dispuesta estaba al tanto, y siempre sacaba, además de los céntimos, algunos comeres para llevar a sus perdigones, a los que podía meter bajo una "escrñña". Aunque ninguno vino con el pan debajo del brazo, estaban contentos: la Providencia la encontraron entre el vecindario; la buscaban más para que comiese, que por la necesidad que de ella tenían. Sus hijos, con esta Providencia, llegaron sanos y salvos a servir al Rey y tener familia, que aún perviven.

Los oficios, en que no tenían trance contrario, eran varios: quitaba cascarrías, cardaba, hilaba, tejía; era una mujer hacendosa, tan trabajadora como su marido, el cual era, a su vez, muy mañoso y espabilao: ponía tachuelas, podaba e injertaba árboles, viñas, sacaba gatuñas... Sus hijos, según iban creciendo, salían por moñigas y cagajones para conseguir un carro de burrajos que venían muy bien para la lumbre y, con todo, a la hora de la verdad, daba poco de sí.

Él y ella se habían acostumbrado a los denuestos, y como ambos parecían de buena progenie, tuvieron los hijos sin preverlo, sin planificarlo y sin subsidio.

Migio, "el Pisaguas", los días en que no había trabajo "ancá" el amo de siega, se iba a la plaza y allí se encontraba con otros compañeros y, mientras llegaba un nuevo amo, chupaba un "aleado". (un "aleado" era un cigarro de garrobaza o hierba de golondrina liado con papel del rey de espada). Si alguien le daba trabajo, volvía a casa a decírselo a la su "Pulida" y a recoger la herramienta. Si no encontraba trabajo, se daba la

vuelta por casa del amo de siega, que, por lo regular, le consolaba con un corrusco de pan y un traguete de aguardiente y, luego, a la plaza de La Leña o Mercado a pasar el día con los ociosos. Este amo de confianza solía ser el que le ajustaba la siega, le daba bastantes jornales, le anticipaba la harina y otros menesteres.

Un día de diciembre de 1893, tempranito y sin pasar por la plaza (para no fumar "el aleado", que ardía la boca), se fue "ancá" el amo, Juan "el Cucho", "El Misericordias". Éste era un labradorcete de unas sesenta huebras de panllevar, unas treinta encinas en el monte de los Gómez y alguna señalada en el "monte viejo" y cuatro aranzadas de viñas. Como no tenía hijos ni vicios, se permitía el lujo de ir, casi todos los días, al café del tío "Pájaro", y estar allí toda la tarde por una perra gorda.

El Migio o "Pisaguas" le solía hacer las labores de exgramar, sacar gatuñas, las labores de las viñas (exviar, excavar, podar y, además, lavar las cubas y vendimiar).

Viendo el Migio que los días soleados y templados, y que le vagaba, y que el invierno llegaba tarde o temprano, se fue, como hemos dicho, "ancá" el amo a pedirle burra y alforjas y cuanto le hiciera falta. Sin más preámbulo que el "Ave María Purísima" y el "Alabado sea Dios", se metió en la cocina, donde los amos tomaban una naranja con limón, para aliviar los malos humores del cuerpo. "El Misericordias", conocedor del motivo de la visita tan temprana, le señaló la alacena, para que cogiera la botella de aguardiente y la torta de pan reciente. Arrancó un gran rescaño, que casi la "estragó" y mordió un buen currusco; movió la botella y mirándola al través, por las estrellas o burbujas, le dice al amo con la boca llena de pan: -Amo, buen aguardiente parece, ¿quién te la hizo?

- Quico "el Cone".

- Pues, no suele ser buen aguardientero...

- Pruébala y verás.

Tragó el pan, que se le atoró algún tanto, y echó un sorbo prolongado y deleitoso, y por poco lo "espedorra" en la misma cara y cazuela de los amos

-¡Recoño!, ¡joder!; ¡Qué buena es y cómo consuela!

-Es un aguardiente como no la he tenido jamás.

El tío Migio o "Pisaguas" siguió mordiendo corruscos y echando traguetes tantos, que temblaba la chimenea y le daban más regusto que los besos de la su "Sabel". En el ínterin de todo ello, fue anunciando el tiempo que iba a hacer: muy seguro nevaría mucho y no podría salir de casa hasta san Antón, el del marrano; por eso iba al monte a buscar una carga de leña, ya que los barruntos de cambio de tiempo eran muy ciertos. Había señales evidentes: había visto como se revolcaban los perros en la era; abundaba la baba de buey al sendero de los Lobos; el gallo llevaba cantando varias noches fuera de la hora; había nubes en lo alto del monte de la "Una"; se vieron "vacas sollás" al ponerse el sol y la su "Sabel", "La Pulida" se quejaba mucho de los ojos de gallo, juanetes, riñones y del mal de costado. Todo un preludio de nieves y aguas. Pero el tío "Misericordias", temiendo que la botella terminara con él y él con la botella, se la quitó y la encerró en la alacena".

La historia, que nos cuenta don Pepe, es bastante larga y de desenlace feliz. Nosotros nos quedamos aquí, pues nuestra intención era recordar el lenguaje de nuestros abuelos y una estampa de la dureza de la situación económica y social, que les tocó vivir. A pesar de las calamidades y miserias, nunca perdieron el buen humor.

Añoranzas

Ahora sí que me doy cuenta de que voy haciéndome viejo, pues me recreo recordando aquellos poemas, que eran para mí una delicia en la lectura diaria de "Recitaciones Escolares" en la escuela. Los tenía olvidados, pero afloran, sin llamarlos, en mi memoria; y dicen quienes han paseado antes por estos senderos, que son signo de que la cosa va en serio, que declinamos a lo sordino. Esta tarde, mientras esperaba la caída del sol, me vinieron al paladar "El gaitero de Gijón" y "El Nido".

El gaitero de Gijón

Ya se está el baile arreglando.

Y el gaitero ¿dónde está?

-Está a su madre enterrando,
pero enseguida vendrá.

-Y vendrá -Pues ¿qué ha de hacer?

Cumpliendo con su deber
vedle con la gaita... pero,
¿cómo traerá el corazón
el gaitero,
el gaitero de Gijón.

¡Pobre! ¡Al pensar que en su casa
toda dicha se ha perdido,
un llanto oculto le abrasa
que es cual plomo derretido!
Mas, como ganan sus manos
el pan para sus hermanos,
en gracia del panadero,
toca con resignación,
el gaitero,
el gaitero de Gijón.

No vio una madre más bella
la nación del sol poniente!...
¡Pero ya una losa, de ella
le separa eternamente!
¡Gime y toca! ¡ Horror sublime!
Mas, cuando entre dientes gime
no bala como un cordero,
pues ruge como un león
el gaitero
el gaitero de Gijón.

La niña más bailadora
-¡aprisa -le dice- ¡aprisa!
¡Y el gaitero sopla y llora!
poniendo cara de risa.
Y al mirar que de esta suerte
llora a un tiempo y los divierte,
silban, como Zoilo a Homero,
algunos sin compasión,
al gaitero,
al gaitero de Gijón.

Dice del triste en su agonía,
entre soplar y soplar:
-Madre mía, madre mía,
¿cómo alivia el suspirar!
Y es que en sus entrañas zumba
la voz que apagó la tumba:
¡Voy que, pese al mundo entero,
siempre la oír el corazón
del gaitero,
del gaitero de Gijón.

Decid, lectoras, conmigo
¿cuánto gaitero hay así!
Preguntáis ¿por qué lo digo?
Por vos lo digo, y por mí.
No veis que al hacer, lectoras,
doloras y más doloras,
mientras yo de pena muero,
voz las recitáis al son
del gaitero,
del gaitero de Gijón.

El Nido

Yo vi sobre un tomillo
quejarse un pajarillo,
viendo su nido amado,
de quien era caudillo,
de un labrador robado.

Vile tan acongojado,
por tal atrevimiento,
dar mil quejas al viento,
para que al Cielo Santo
lleve su tierno llanto,
lleve su triste acento.

Ya con triste armonía,
esforzando el intento,
mil quejas repetía;
ya cansado callaba,
y, al nuevo sentimiento,
ya sonoro volvía;
ya circular volaba,
ya rastrero corría,
ya pues, de rama en rama,
al rústico seguía;
y, saltando en la grama,
parece que decía:
Dame, rústico fiero,
mi dulce compañía;
y que le respondía
el rústico:- "No quiero."

HOMENAJE A RITA MADRIGAL BAUTISTA



El pasado día de San Blas Rita se convirtió en la protagonista de la fiesta del Consistorio. Recibió el justo homenaje de toda la Corporación Municipal que, en nombre de todo el pueblo, la obsequió con una placa conmemorativa, un reloj de plata y un ramo de flores. Pero para flores las palabras de reconocimiento que fue recibiendo durante todo el día.

Homenaje bien merecido, pues han sido treinta los años que Rita ha dedicado a limpiar dependencias municipales hasta que, en Mayo del pasado año, se jubiló a los sesenta y cinco reglamentarios.; por eso estuvo bien arropada por el alcalde, Antonio Gómez, todos los concejales y compañeros de trabajo y como no, de su marido, Antonio *Mocete*. Hasta una fregona de juguete recibió entre risas, en un ambiente de camaradería, que Rita afirma tener colgada en la galería de su casa, para que no se la olvide de lo que se dedicó durante su vida laboral. "Estoy encantada con este homenaje y ahora la agradecida soy yo".

Comenzó en el año 70, limpiando las escuelas de Santa Ana. Muchos recordarán esos pupitres y los pisos de madera. "¡Lo que trabajamos ahí mi compañera Dioni y yo!" Después, pasó a limpiar el Colegio que llamamos de abajo, el Instituto, el Centro Médico, el Ayuntamiento...

Su primer sueldo fueron 1.000 pts al mes y después de "unos pocos" años le subieron a 1.500 pts. Preguntando a algunas personas de su entorno laboral todos coinciden en que es una persona muy discreta, trabajadora y responsable. Siempre disponible cuando se la requería aunque ese día fuese San Roque o La Virgen.

"Muchas veces me adelantaba a los acontecimientos. Por ejemplo, cuando sabía que había teatro en Santa Ana, antes de que me avisaran, ya lo tenía yo limpio. Podían estar despreocupados."

"En las escuelas Dioni y yo nunca mirábamos el reloj ni echábamos la cuenta de las horas. Sólo nos poníamos una meta cada día y, hasta que no concluíamos la tarea prevista, no nos íbamos" Rita habla maravillas de Dioni a la que considera una amiga y que fue su compañera durante unos veinticinco años. "Estábamos muy unidas"



Comenzó trabajando con D. José Flores Martín, después Florentino García Blázquez, Juan Antonio Martínez Blázquez, Manuel Bautista Gómez, Agustín Bóveda Bueno y Antonio Gómez Bueno. Seis alcaldes con un buen puñado de concejales con los que ha tenido que lidiar Rita. Seguro que no ha sido fácil hasta conseguir ese contrato de media jornada con el que se ha jubilado.

"He trabajado muy a gusto con todos ellos. No se metían en mi trabajo porque sabían que cumplíamos"

Muchos jóvenes la recordarán preparando bártulos: fregonas y cepillos a las 5 de la tarde cuando salíamos de clase. Y así, cuando regresábamos a las aulas al día siguiente, todo estaba limpio.

La preguntamos llegando al final de nuestra charla con ella. Y ahora Rita ¿a qué dedicas tu tiempo después de jubilarte?. Y sonriente contesta "A mi marido Antonio y también a ir de excursión y a los viajes del Inerser". No, en vano, acaba de llegar de unas vacaciones en Ibiza junto a su marido y un grupo de matrimonios macoteranos.

Pero esta alegría del viaje se ha visto empañada por el fallecimiento de su hermana Brígida después de una dura enfermedad. Rita ha tenido que hacer un esfuerzo importante para atendernos por lo que estamos doblemente agradecidos. Gracias Rita y enhorabuena por este merecidísimo homenaje.

DÍA DE LA MUJER TRABAJADORA

Un nutrido grupo de mujeres macoteranas celebraron el pasado 8 de marzo el Día Internacional de la Mujer, conocido también como el Día de la Mujer Trabajadora.

El acto principal de la jornada tuvo lugar en el Centro Cultural de Santa Ana a las ocho de la tarde. Allí más de una veintena de mujeres participaron en la charla-coloquio "Aprender a pedir para acercarnos a la igualdad", que estuvo a cargo de la

psicóloga Raquel Salinero. La ponente insistió en que la mujer no debe adelantarse pensando en una respuesta negativa por parte del hombre, ya que, en el ámbito familiar, en ocasiones, la mujer tiene miedo de pedir (sobre todo tiempo de ocio) pensando que la respuesta va a ser siempre "no".

A continuación, y ya con alrededor de 60 comensales, se desplazaron al Café Central para cenar, y después continuar con la fiesta hasta bien entrada la noche.

Carnavales



El Centro Cultural de Santa Ana acogió como cada año a los más pequeños de la localidad luciendo sus disfraces. El espectáculo comenzó a primera hora de la tarde con el pasacalles, debido al intenso frío no acudió la multitud de niños que después se congregó en el Centro. Cabe destacar la presencia de familias macoteranas que aún sin vivir en Macotera se desplazan cada año en este día con sus pequeños. Por el escenario fueron desfilando por edades, comentando su disfraz, contando algún chiste, recitando una poesía o cantando. Triunfaron un grupo de niñas perfectamente ataviadas que interpretaron la canción de "Pasión de Gavilanes". El desfile lo cerraron los más pequeñitos: el futuro de Macotera, como dijo Jero González (Juanancho) que presentó el evento y animó a todos los niños a participar. Una bolsa de golosinas y una gran chocolatada para adultos y peques dio por concluidos los carnavales para estos pequeños protagonistas. No faltaron grupos de amigos que animaron el carnaval nocturno por los bares de la localidad, pues no faltan las pandas que son fieles a esta cita haga el tiempo que haga.

Mª Teresa Nieto Bueno

El lunes de aguas

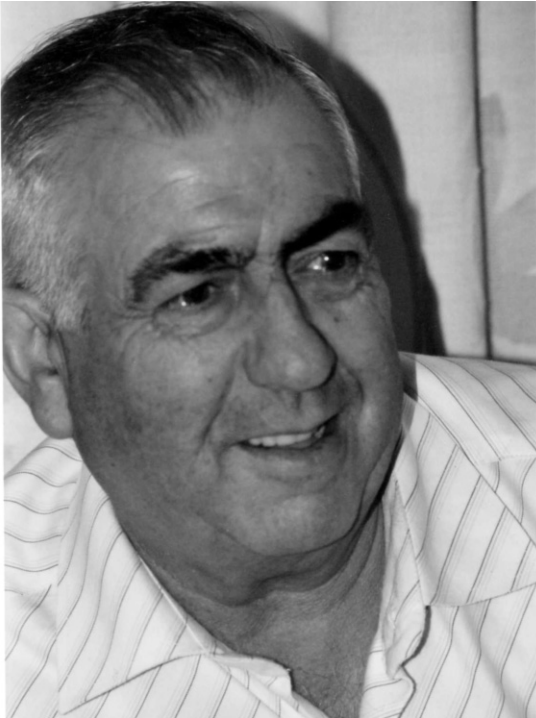
He indagado por qué al segundo lunes de Pascua se le conoce por "lunes de aguas" y, al presente, no he dado con una respuesta convincente. Es que, posiblemente, no hay respuesta. Que, en el origen del lunes de aguas, hay agua, nadie lo duda, pues el escenario principal fue el río Tormes; y elegir, el primer día de la semana para celebrar el acontecimiento, es más explicable, puesto que el segundo lunes de Pascua era el fijado por la iglesia, para que las prostitutas retornasen a la ciudad a cumplir con el precepto de la confesión y comunión, una vez, que estuvieron, durante la Cuaresma, recluidas, (sin oficio), en la casa de la Mancebía, sita en el Arrabal del Puente, adonde dicen los "Barreros", donde hacen las ferias, a la esquina del huerto del mesón de Gonzalo Flores, yendo todo derecho arriba, hacia el Teso de la feria. El príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos, fue quien tuvo la idea de construir en la ciudad la casa, pero el Ayuntamiento se opuso y se alzó a los Reyes; entonces, éstos dictaron, en 1498, una provisión para que se sacara la construcción a subasta, y se quedó con ella Juan Arias Maldonado, regidor de la ciudad, quien la levantó en el lugar señalado. Costó 10.000 maravedís (294 reales). Según las ordenanzas, que promulgó Felipe II, sobre las casas de mancebías, el consistorio de cada ciudad debía nombrar el padre de la mancebía, quien era el responsable de la disciplina y del cumplimiento estricto de las ordenanzas al respecto. En Salamanca, se le dio el nombre de padre Lucas, por disimulo; pero podéis imaginar el verdadero titular.

Las ordenanzas dictaban el atuendo que debían llevar las mozas: "las dichas mujeres traigan mantillas amarillas cortas, sobre las sayas, y no otros hábitos, bajo la pena de trescientos maravedís"; "en dando las Oraciones, luego antes del anochecer, se recojan las dichas mujeres a la dicha casa, y, en ella, estén toda la noche sin salir a otra parte alguna, bajo pena de cien azotes". La casa debía contar con cirujano. "Que cada ocho días, visite y mire a las dichas mujeres, y las que no hallase sanas, dé cuenta dellas a los diputados del Consistorio, para que las envíen a los hospitales". Os cuento esto por simple curiosidad, pues lo que, realmente, nos interesa es lo del lunes de aguas.

Acontecía que las servidoras de la casa habían de cumplir con la iglesia el lunes de la octava de Pascua, y a confesar y comulgar habían de subir a la ciudad; pero no podían cruzar el puente romano (porque iban en pecado); por lo que, los estudiantes las iban a recoger en barcas a la margen izquierda del río. Esas barcas se adornaban profusamente con ramas, y de ahí pasó a denominarse "rameras", a quienes se albergaban en la Mancebía. En tal ocasión, la gente de la ciudad, bien provista de merienda, se acercaba al río a cotillear y festejar el alborozo estudiantil. La tradición del lunes de aguas se mantiene, y se extendió por la provincia, jornada en que se degusta el suculento hornazo, regado de buen vino y jarana.

En Macotera, el hornazo lo descuartizamos en tortilla, en buenas lonjas de lomo y jamón, y lo endulzamos todo con el flan y la rosca. Ya lo celebran los macoteranos hasta en Madrid.

Ha muerto Ramón "Macotera" (Ramonín)



El día 2 de marzo, moría en el hospital "NO S0 de Sonsoles" de Ávila, a los 67 años de edad, Ramón Sánchez Zaballos. Al día siguiente, fue enterrado en Villafranca de la Sierra (Ávila).

Esta es una noticia como tantas otras de todos los días. Pero detrás de ella, como siempre, hay una historia, una historia que además tiene relación con Macotera. Os contaré algo de lo que sé sobre ello.

Su padre era Ramón Sánchez Sánchez, para unos Ramón "el pintor" - *había dedicado varios años a pintar por esos pueblos de Dios* -, para otros Ramón "el churrero" - la abuela Modesta debía de haber hecho churros en tiempos. Fue a finales de los años cuarenta, cuando Ramón, padre, salió de Macotera con su familia y fue a establecerse en Villafranca de la Sierra (Ávila), el pueblo de la familia de su mujer. Era ésta María Zaballos Blázquez, sobrina de tía Pascua, la "sexmera". Llevaban con ellos a sus cinco hijos: Ramón, que era el mayor, y cuatro niñas. En Villafranca nacerían otros dos. A esta familia numerosa, habría que añadir dos niñas que murieron de pequeñas.

En Villafranca, el padre abrió un comercio: ULTRAMARINOS RAMÓN SÁNCHEZ, "EL MACOTERANO", así se rotulaba el establecimiento.

Una familia, como la suya, no permitía estarse sentado detrás del mostrador y se afanó también en otras ocupaciones: un taxi, las campañas de la fruta, la chacina,... y la venta ambulante por los pueblos de la comarca. Estas actividades las irían asumiendo sus hijos, especialmente los mayores, según fueran creciendo.

Cuando Ramón salió de Macotera con sus padres, tenía diez años. Allí era conocido como "Ramonín". Pequeño y travieso, según cuentan. Todavía le llamaban "Ramonín", ya de mayor, cuando volvía a Macotera.

Pero, en Villafranca y en toda la comarca, le llamaban "Macotera". Ese letrero, que su padre había puesto orgulloso a la puerta de su comercio, pasó a ser, de alguna manera, el sobrenombre de la familia. Para la comarca del valle alto del Corneja y gran parte del valle de Amblés, entre Piedrahita y Ávila, "Macotera" no era sólo un pueblo de Salamanca, era como el apellido de Ramón y los suyos.

Desde bastante joven hasta hace poco más de dos años, cuando se jubiló, Ramón ha estado atendiendo a una serie de pueblos a un lado y otro de la carretera de Piedrahita a Ávila. He dicho "atendiendo" y no "vendiendo", pues la actividad de Ramón no era sólo vender comestibles y ultramarinos, y carne y pescado y ...; era el trato con la gente, los encargos, a veces hasta las medicinas y otras cosas.

Ramón, además de hacer los pueblos, venía, por lo menos, una vez a la semana a Salamanca, donde se surtía para la tienda de Villafranca y para la venta ambulante. Han sido alrededor de cincuenta años de actividad constante, de vínculo con una amplia comarca, en su mayoría pueblos pequeños. La llegada de Ramón "Macotera", al menos una vez a la semana, ha sido parte de la historia de más de una docena de pueblos. No era sólo comercio, era relación humana y trato entrañable, a veces con los detalles típicos y las chanzas de siempre.

Esa venta ambulante, que había empezado en caballerías, con el correr de los tiempos se mecanizó y han quedado por esas carreteras varios vehículos, gastados en el trajinar de tantos años.

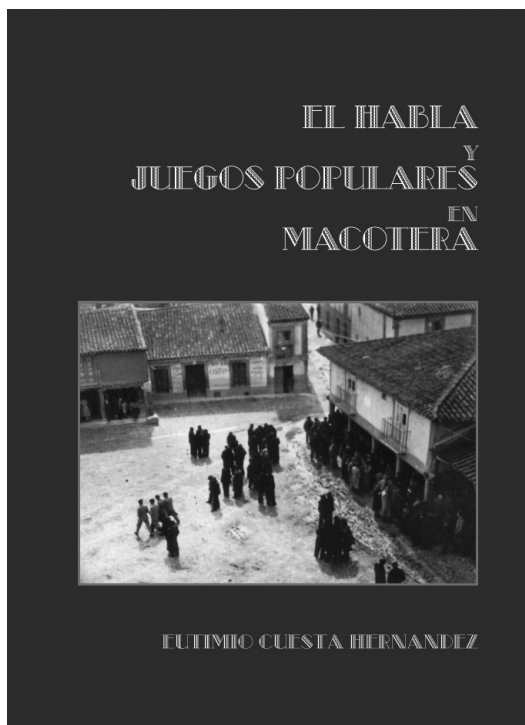
Ramón era bueno, "en el buen sentido de la palabra bueno", y la gente lo quería. Preguntad por esos pueblos que él hacía, o en Villafranca, o aquí en Salamanca.

Pero Ramón era de Macotera. Por San Roque siempre se acercaba a su pueblo. Aunque coincidía que también en Villafranca eran fiestas por la Asunción y San Roque, Ramón todos los años encontraba la ocasión de escaparse a Macotera.

Los próximos "sanroques" ya no volverá a su pueblo; los celebrará en el lugar donde hay más cantidad de macoteranos: en el regazo del Padre Dios.

Ramón, dales un abrazo de nuestra parte y, como dicen por ahí, "que nos esperen muchos años".

“El habla y juegos populares en Macotera”



Todavía está caliente. Hace unos días, salió de la imprenta "Kadmos" de Salamanca un nuevo libro sobre Macotera: "El habla y juegos populares en Macotera", de Eutimio Cuesta. Con este cuarto libro, completa el ciclo de sus ocho años de investigación sobre Macotera, su historia, sus gentes, costumbres, fiestas, andanzas profesionales, su habla, juegos y recreos. Este trabajo es fruto de una de las actividades, que se pueden realizar durante los años preciosos de la jubilación, en que queda aún mucho que hacer; otros lo emplean en otras tareas muy loables y satisfactorias.

El libro está dedicado a Félix Jiménez Flores y a Pedro Cuesta Martín, dos entrañables amigos, abuelo el primero del patrocinador del libro, Antonio Jiménez Jiménez, un macoterano que vive Macotera y sus cosas con sincera devoción, y el segundo padre del autor. Un bello gesto, pues ambos homenajeados, Félix y Pedro, además de su amistad, se intercambiaban novelas y libros: dos tenaces lectores, dos verdaderos entusiastas y amantes de la cultura.

La introducción la ha escrito Pedro Cuesta, hermano de Timi. En ella, nos expone la estructura del libro, apoyándose en la experiencia de los autores clásicos, que hablaron con la misma gracia y sensatez que nuestros ancestros. Don Quijote y Sancho valoran la filosofía de los refranes y Unamuno se congraciaba y presumía recogiendo y utilizando vocablos sabios del pueblo, que considera los más apropiados para definir las cosas, los conceptos y las ideas. Pedro así lo constata y expone con el acierto de su análisis. Pedro ha echado, además, una mano a su hermano en la elaboración de la primera parte del libro, y se deja notar aunque no lo dice.

El libro

Eutimio Cuesta ha dividido el libro en tres apartados bien definidos. La primera parte, la introduce con unas breves nociones sobre la fonética y morfología en el Dialecto leonés, cuna de nuestra habla, antes de ser asimilada por el habla castellana. Timi nos explica el porqué de "corcoma" en lugar de carcoma; "presinar", en vez de persignar; "güeno", en lugar de bueno; "güe", en vez de buey; "dijon", en lugar de dijeron; "hizon", "vinon"...etc. Hace una interesante explicación, en que tienen mucho que ver la epéntesis, la elipsis y la metátesis. Le sigue un curioso vocabulario, en el que el vocablo va envuelto en su contexto para su mejor comprensión.

La segunda parte es un selectivo refranero. distribuido por profesiones y conceptos: la religión, la superstición, el santoral, la relación hombre y mujer, el trabajo agrícola, la meteorología, el abono del campo, la sementera, la recolección, los animales domésticos, actitudes humanas, profesiones y oficios, la franqueza, la sinceridad, la generosidad, la ingenuidad, la destreza...etc.

La tercera parte se dedica a los juegos, que practicamos de pequeños, tanto los infantes, como los muchachos, las muchachas y los mayores- Se empieza con las distintas formas de echar a suerte y sigue con el "aserrín a serrán", "pinto pinto", "este fue a por leña"...; continúa con una descripción detallada de los distintos juegos que practicábamos los muchachos: "ir a nidos", "ir de gatarañas", "el brinquillo", "el tangué", "los cuadrines", "el palmo", "el carrete", "el carburo", "el jinque", "al toro"...; las muchachas: "las mecas", alfileres, "el yo - yo", "las prendas", "el pelo, pelo hierba", "el cachimbo", "la chirumba"; el apartado de los mayores le centra en los juegos de mesa: "el julepe", "la pelagia", "el mus", "las siete y media", "el chamele"....., y finaliza con el juego de la calva. El texto va ilustrado con un minimuseo etnográfico, que muestra enseres y herramientas, que ya no tienen oficio ni reportan beneficio, pero que son auténticos testigos de una vieja actividad.

No se trata, pues, de un habla exclusivo de nuestro pueblo: no hay hablas exclusivos, hay hablas de comunidades, de grupos regionales; por eso, se percibe que lo que se dice en "El habla y juegos populares", se reproduce también en los pueblos vecinos y aún más alejados de nuestra provincia; en cambio, Eutimio afirma de que poseemos una palabra, que, únicamente, la empleamos los macoteranos, y no se conoce ni se utiliza en parte alguna: "Bisnera", voz visigoda, que procede de "bisna", ventana o respiradero de la bodega.

Según nos informan, el libro se presentará en Macotera, el día 15 de abril (sábado santo), a las ocho de la tarde, en el Centro Cultural de Santa Ana.

Un recuerdo a quienes tocaron y tocan las campanas de la Virgen y del Cristo



Antigua ermita de la Virgen de la Encina

Corría el año 1950, cuando vino un invierno muy duro de frío y nieve; pues bien, ese año, mis padres fueron mayordomos de La Virgen. Una buena mañana del mes de enero, se levantó mi padre para ir a tocar la campana de la Virgen y, de paso, entrar en casa del señor Juan el Ronquillo, donde estaba ajustado aquel año. Cuando se asomó a la puerta de la calle, vio que había caído un nevazo de padre y muy señor mío, y se había ido la luz. Quisiera decirles que, por aquellos años, no había en Macotera máquinas quitanieves, pero sí una solidaridad para abrir senderos para que la gente pudiese desplazarse de un sitio para otro. Cuando mi padre pudo llegar a la ermita de la Virgen, abrió la puerta pequeña y, al dirigirse al camerino de la Virgen para encender la lámpara de aceite, miró a un lado y vio que las puertas grandes estaban abiertas. Pensó que habían intentado robar a la Virgen y corrió para casa a contárselo a mi madre. Se lo contaron a los vecinos y todos corrieron hacia la ermita. Por el camino comentaban: "Dios mío, cómo hayan robado la Virgen". El señor Juan el Ronquillo y la señora María Taramona se apercataron de que algo estaba pasando en la ermita y que Antonio Coñita no había venido a poner lumbre y a echar el ganado. Con miedo y tiento, entraron en el recinto y advirtieron que no había pasado nada: el fuerte viento de la ventisca había violentado la puerta.

En el buen tiempo, en la tarde - noche, nos mandaban las madres a tocar la campana. Un buen día, entramos en la ermita y cerramos la puerta. Era costumbre de que las personas mayores solían acercarse a la puerta de la ermita, donde había abierto un pequeño cuarterón y, desde allí, rezaban una salve a la Virgen; pues bien, ese día, decidimos gastarles una broma. Se arrimó un señor a rezar a la Virgen, introdujo su cara por el hueco de la puerta y, en ese instante, le tiramos de la nariz y, claro, el susto que se llevó el hombre fue morrocotudo. Tuvimos que pedirle mil perdones.

También conservo grandes recuerdos de la campana del Cristo. En Cuaresma, las vecinas solían rezar el "Viacrucis" por la tarde. Cuando salíamos de la escuela, íbamos por allí en busca de nuestras madres. Una tarde, se enrolló la cadena de la campana en el eje. Para poderla desenredar, teníamos que subir al tejado y lo hacíamos por medio de una acacia, que estaba pegada a la pared del Cristo. Subir era fácil, pero bajar era más complicado, aparte de que nos resistíamos porque queríamos atisbar si había algún nido. Un día, sucedió algo que no he podido olvidar. Al intentar bajar del tejado, se me enganchó la camisa en los espinos de la acacia y, claro, ni pa rriba ni pa bajo, pues se me hacía la camisa pedazos. La señora Josefa la Juanancha, la señora Casilda y la

señora Merina exclamaban: "Por los clavos de Cristo, ¿qué hacemos con este muchacho? Como se le rompa la camisa se mata". De pronto, pasó por allí el señor Apapito con la yunta, marchó corriendo al corral y, con una escalera, me libró de las garras de los espinos.

Esos toques de las campanas, de mañana y tarde, nos siguen sonando en la añoranza de la distancia.

Quiero decir unos versos que, de chico, yo aprendí a la Virgen de la Encina, que la tenemos aquí.

Es la Virgen de la Encina,
con su carita de niña,
Patrona de Macotera,
nuestra muy querida villa.

Admiramos tus encantos
en medio de tantas flores,
no permitas que perdamos
la fe de nuestros mayores.

Antonio Sánchez, Corto

Origen de los toros embolaos

Pinceladas para los aficionados a la historia del arte del toreo; a los nostálgicos, tras un invierno seco de noticias y rico de agua y nieve.

La idea de poner fundas a los cuernos de los astados viene de largo, de 1494. Y se le ocurrió nada menos a Isabel la Católica tras presenciar una sangrienta corrida de toros en Arévalo, el día de san Juan.

Fernández de Oviedo, en su Libro de la Cámara del Príncipe don Juan, nos lo relata como sigue.

"Corrieron toros delante de sus Altezas, y mataron dos hombres y tres o cuatro caballos e hirieron más, porque eran bravos, de Compasquillo; y la Reina sintió mucha pena de ello, y quedando acongojada de lo que tengo dicho, desde a pocos días, en la misma Arévalo, mandó correr otros toros, para ver si sería provechoso lo que tenía pensado (lo cual fue muy útil y la invención muy buena y para reír, y fue de esta manera). Mandó que a los toros en el corral los encajasen o calzasen otros cuernos de bueyes muertos (en los propios que tenían) y que así puestos, se los clavasen, por que no se les pudiesen caer los postizos; y como los injertos volvían los extremos y puntas de ellos sobre las espaldas del toro, no pidían herir a ningún caballo ni peón, aunque le alcanzasen, sino darle de plano y no hacerles otro mal; y así era un gracioso pasatiempo y cosa para mucho reír. Y de ahí adelante, no quería la Reina que se corriesen toros en su presencia, sino con aquellos guantes".

La decisión no fue del agrado del respetable, que prefirió seguir disfrutando con la lucha, de igual a igual, entre torero y toro. Queda, como reminiscencia real, pasatiempo y divertimiento, el arte de los toros con fundas reducido a algunos festejos populares.

Sor Vicenta, Hija de la Caridad "Si volviera a nacer, sería Hija de la Caridad"



Entrevista realizada en "El Telégrafo", periódico semanal independiente de Collado Villalba, a sor Vicenta Bautista Lavajos, hija de Cristóbal Bautista Tobalo y de Regina Lavajos Merina

"Hace ocho años que esta salmantina comparte varias horas de su día con seis jóvenes drogodependientes en tratamiento. En el colegio de la Santísima Trinidad de Collado Villalba, impartió, durante 26 años, clases de Historia, Geografía, Ciencias, Religión y Dibujo a muchos alumnos. Desde que se jubiló, colabora con Cáritas y Proyecto Hombre.

- ¿Fue duro su primer encuentro con el mundo de los drogodependientes?

Tenía miedo a no saber cómo hacerlo. Le dije a otra voluntaria: si crees que no valgo, dímelo, o si no me aceptan por ser religiosa... Quedé encantada. Nunca me he sentido rechazada; ellos son muy respetuosos y muy agradecidos.

- Supongo que su día será muy intenso

Me levanto sobre las siete de la mañana, es el momento de la oración..., sin este trato con Dios, no podría llevar a cabo lo otro. Es donde cojo fuerzas para ayudar a los demás, para entregarme, para no sentirme cansada, aunque venga a las cuatro de la tarde a comer. Los días que voy a Cáritas con otra voluntaria, abrimos la oficina y allí atendemos a todo el que va, la mayor parte inmigrantes. Les damos información, cita con la trabajadora social y les ofrecemos lo que hay.

- ¡Viaja a Madrid a menudo?

Los dejo en Martín de los Heros a las nueve de la mañana haciendo terapia, y los recojo tres días a la semana, porque no los dejamos solos. Volvemos al piso y me quedo con ellos hasta las cuatro. Francisco Larrea nos da siete bonos para todo el año, para costear los viajes de todos.

- Cuéntenos ¿cómo es el piso que acoge a estos "chicos" drogodependientes?

Es un chalé adosado de alquiler para seis personas, los comestibles los paga Cáritas, incluso algunas medicinas, las terapias las hace Proyecto Hombre. Aquí están en el primer momento, se llama período de acogida, están dos o tres meses. Siempre están cambiando, porque de aquí pasan a lo que se llama comunidad, que son las granjas.

- ¿Lo más satisfactorio de esta época?

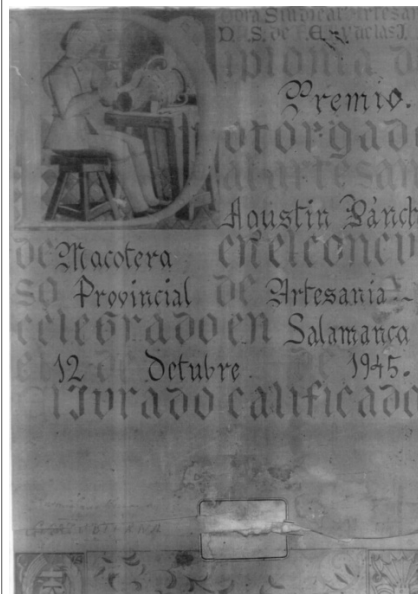
Cuando los encuentro por Madrid, recuperados, a veces, me

cogen en volandas y me dan un abrazo; otras llaman para contarme que se han casado, que han conocido a una mujer. Hace unos años, vino uno a enseñarme a su hija recién nacida con seis días.

- ¿Animaría a otras personas a hacer lo mismo que usted?

Aprovecho la ocasión para invitarles a que den algunas horas de su tiempo para colaborar con Cáritas o en el piso. Van a salir recompensadas porque es muy gratificante el atender a los demás y ayudarles. También quiero dar las gracias a esas personas que colaboran con sus aportaciones desinteresadas.

Agustín Sánchez, tejedor, premiado en 1945



Un día, mi amigo Agustín y nieto del galardonado, me acercó el diploma con que su abuelo, Agustín Sánchez Echa-tierra, fue distinguido por la Obra Sindical en el Concurso Provincial de Artesanía, celebrado en Salamanca el 12 de octubre de 1945.

El tejedor macoterano tiene una trayectoria larga, tan lejana como la implantación del negocio de la lana en Macotera en el siglo XV. El lanero y el tejedor son dos oficios que van de la mano. El lanero comerciaba y lavaba la lana basta en los ríos, la cardaban e hilaban las mujeres del "trato" en sus casas y el tejedor la urdía en sus telares, transformándola en mantas muleras, en costales y en mantas de felpa. Los primeros datos, que tengo de los telares de Macotera, data de 1752. Esta información nos dice que, en ese año, en el pueblo había dos telares de lienzos y estopas, regentados por Antonio Villafáñez y Francisco de Acosta.

Posteriormente, en el siglo XVIII, fueron apareciendo nuevos telares por el aumento de la demanda de este tipo de tejidos, procedente de los pueblos de alrededor. Todos los domingos, los tejedores de Macotera recorrían los pueblos vecinos en busca de encargos y, al mismo tiempo, a entregar las piezas ya rematadas de pedidos anteriores. Yo recuerdo que Juan Cucarro, padre de mi abuela Paula, tenía un telar y que mi abuelo Cristóbal continuó trabajando, toda su vida, en el telar de su suegro. La imagen de mi abuela cosiendo costales aún no se me ha borrado. Ya, en el siglo XX, nuestros recuerdos son más frescos. Conocimos los telares de los Cortos y de los Echatierras. De su profesionalidad y de su buen hacer dan fe el diploma de Agustín Sánchez. No fue el único tejedor macoterano galardonado, pues varios gozaron de esta distinción.

Desde Pamplona



¡Hola, amigos de Macotera!

Ayer llegó a casa vuestro boletín. Cada vez que lo hace, nos juntamos en la mesa mi padre, mi madre y yo a evocar recuerdos y a hacer preguntas.

- ¡Mira si es...! - dice mi madre

- Espera que me pongo las gafas de leer- dice él.

Y yo me limito a preguntar: ¿Quién es? ¿Tiene algún hijo de mi edad?

En fin, todos intentamos empaparnos de lo que ocurre en la vida de los paisanos, tan bien narrada en vuestra revista, y por ello, aunque huelga decirlo he de daros las gracias y la enhorabuena. ¡Pero qué tonta soy, si aún no me he presentado! Soy Maite Bóveda, hija de Tere la zapatera y de Juan el Eusebio; sí, exactamente, la de Pamplona, la que vive detrás de la iglesia, en la calle Millán y Caro; bueno, aunque, últimamente, frecuento más la calle Aceras de Abajo.

Hechas las presentaciones y dados los agradecimientos, esta vez quiero ser yo la que cuente una historia, y me he decidido porque, este año, ya agotado 2005, ha marcado un hito en nuestras vidas, la mía y la de mis amigas.

Supongo que todas hemos madurado un poco, (ya era hora) y hemos disfrutado de los recuerdos. No nos ha quedado más remedio dados los acontecimientos, Tres bodas, ni más ni menos el año pasado!

La primera fue la de Araceli (Tendera), y no sé, aquello supuso una vuelta atrás, por lo menos, para mí. Teníamos necesidad de reunirnos todas, cosa que no es nada fácil, pues la Peña Mandrágoras cubre buena parte de la geografía española. Las hay en Vitoria, (Sonia y Pili, *Corrochas*), en Burgos (Paqui, *Machaca*), en León (Cristina, *Fraila*), en Málaga, Beatriz. Tenemos una, allende los mares, en las Canarias, Beatriz (Tendera), pero la mayoría radican, actualmente, en Madrid (Gisela, *Coñita*, Chus, *Pinta*, Ana Isabel, *Ralina*, Ana Belén, *Pucherera*, M^a Eugenia,

Buchita, Sonia, nieta de Priscila, Ana Beatriz, *Tendera*, Sandra, *Tendera*, Gema, Minuta y, en Salamanca, Ana, *Tendera*, Araceli, *Tendera*, Arantxa, Ponderina, Manoli, *Tanga*, Alicia, Minuta, y yo, la pamplonica. Espero no haber omitido a nadie por mi bien). En fin, que reunirnos todas, no era cosa fácil.

Las llamadas se sucedían y evocar recuerdos era algo divertido; pero, a la vez, surgía la añoranza de aquellos tiempos en que, siendo niñas, podíamos disfrutar de la vida sin tapujos y de la falta de compromiso.

Recordábamos, sobre todo, los san Roques, los partidos de fútbol, las corrobilas, aquel primer desfile de peñas preparando el dragón en casa de Ana.... ¡Cuánta ilusión! La primera camiseta de la peña... la primera vez que tuvimos local en san Roque, el mismo que hoy seguimos disfrutando en la Plaza Santa Ana, gracias a la adorable abuela de Gisela, doña. Juana, que aún sigue creyendo en las tradiciones... el primer beso...

También hubo lugar para las fotos... Pequeñas instantáneas que traen gente a la memoria, lo bueno y lo malo, lo pasado y lo presente...

Al fin, llegó el día de la boda: Araceli parecía un ángel. Allí estábamos todas con nuestras mejores galas preguntando por unas y otras. En su casa, empezaron nuestras primeras lágrimas y aplausos. Allí apareció Juanito (el padre de la novia) a ofrecernos el vino y las pastas como es costumbre en nuestra tierra. Fue un día feliz, un día digno de recordar y, en fin, un día para añadir a uno más a nuestra "panda" aunque Alberto (el novio) ya llevaba mucho tiempo en nuestros corazones.

Después llegó la de Ana Isabel (*Chiquina*) y a ésta yo no pude ir. El día 5 de noviembre, se casó Gisela (*Coñita*) en Madrid. Aquello sí que fue una locura. Nos desplazarnos hasta la capital. A las 12, estábamos todos en el autobús entonando «en la calle de Santa Ana, Lolita del alma...» y «esos cuatro charros...». Otro día espectacular: la novia parecía una princesa, y en los bancos de la iglesia a Genia y a mí se nos escurrió alguna lagrimilla. Después el convite. Allí, hubo de todo: bebida, comida, baile y, sobre todo, como, en las anteriores ocasiones, un derroche de alegría y felicidad por una de las nuestras, que decidía, de esta forma, sellar su amor.

¡INOLVIDABLE!

Y esta ha sido mi historia, aunque espero que siga siendo la nuestra, la de la cuadrilla, a lo largo del tiempo, y que, dentro de unos años, yo pueda sentarme con mis hijos y recordar igual que ahora hacen mis padres; ésta es tal, amiga mía de toda la vida, la que vive no sé dónde, cenaremos con ella estos Sanroques.

Gracias por leerme, atentamente:

Maite Bóveda González

El día de san Valentín

Desde hace varios años, Norberto, el del bar Central, se esfuerza por que los enamorados reaviven, a lo grande, su rescoldo de amor. Yo no acostumbro a celebrar san Valentín ni santa Radegunda, pues yo vivo san Valentín cada día y cada hora. Quizá mi mujer no esté de acuerdo con esta manifestación mía, pero yo me digo qué sabe ella lo que yo siento y vivo en la oscuridad de mi corazón. Antes de seguir con el programa, quiero aclarar que, en algunos lugares, como en Francia, tienen como abogada del amor a santa Radegunda, que cumple también a la perfección con su oficio.



Me puse al habla con Norberto para que me trazara el programa de la festividad de san Valentín. Terminaba de levantarse. Tenía legañas en los ojos y se cumplían los 40 años desde que su padre decidió instalarse en Macotera.

El festejo se inició a las once de la noche. Todo el local adornado de papelines de colores, recortados en mil figuras, pero sobresalían los corazones de un rojo ardiente. Se llenó el local hasta los topes: parejas de casados, de novios, de solteros y solterones, de todas las edades. Felicitaciones, abrazos y consumiciones. De pronto, se hizo un silencio y Norberto saluda a los presentes: les felicita e inicia su oferta de regalos a las mozas, y es también el momento en que los mozos sacan su cajita del bolsillo y son corteses con su amada. La felicidad, la alegría y las promesas eternas se adueñan del ambiente. Suena la música del "Trío Ábano". El baile duró hasta bien entrada la madrugada. Nadie pensó que, por culpa de san Valentín, se acortaba la noche y amanecía antes. Son cosas del amor, que vienen una vez al año y hay que aprovecharlas.

Nos alegramos mucho de que el personal se lo pasase bien y su amor salga reconfortado y renovado de estos encuentros de sana convivencia. Felicidades.

D. Francisco Bautista Bautista

Me parece que don. Francisco, dominico, perteneció a la familia de los Chuscos. (En los papeles, que me han entregado, dice padre Francisco. No entiendo la manía que tenemos de llamar padres a los curas y religiosos y más que ellos se dejen; si nos atenemos al Evangelio, Jesús dijo: "No os llaméis padre en la tierra, pues uno solo es vuestro Padre: que está en los cielos", (Mateo XXIII, 9). No fue él sólo quien eligió la vida religiosa, pues, en el informe que me pasan, tiene un sobrino religioso, Fernando Nieto Bautista; un salesiano; sor Lourdes Jiménez Bautista, agustina, y sor Rosa Nieto Bautista, dominica.

D. Francisco Bautista Bautista nació en Macotera el 5 de diciembre de 1889. Terminó sus estudios en Filipinas y trabajó allí muchos años, después, en China y en Estados Unidos. Parece que fue el primer macoterano que dio la vuelta al mundo. Según su biografía, cursó las humanidades en el colegio de Ocaña. Tomó el hábito en el convento de Santo Tomás de Ávila el 4 de setiembre de 1906. En este centro, estudió Filosofía y el primer curso de Teología; los tres cursos siguientes, en Rosaryville (Luisiana, EE.UU.), y quinto curso en la Universidad de Santo Tomás de Manila. Fue ordenado sacerdote en 2 de octubre de 1914 y, en 1815, es destinado al colegio de San Jacinto de Tuguegarao (Cagayán). Lo enviaron a la parroquia de Abulug para que aprendiese la lengua ibanag. Estuvo unos años en Pamplona y lo destinaron, de Nuevo, al convento de Santo Domingo de Manila, si bien pasara dos años, como capellán, de la hacienda de San Antonio de la Compañía Tabacalera en la provincia de Isabela (Luzón). Fue nombrado capellán de las MM Dominicas de Santa Rita (Pampanga). En 1935, Fue destinado al convento de San Alberto de Hong Kong, del que fue síndico por dos años. En 1939, se embarcó para España, y fue asignado al convento de Santo Tomás de Ávila, hasta que finalizó la guerra civil. Vuelve, de nuevo, a Santo Domingo de Ocaña. Aquí ejerce de cronista, archivero, sacristán y capellán del reformatorio de adultos. De nuevo, en Ávila, se le asignan las parroquias de Albornos y Cantaracillo (Salamanca). A continuación, se encargó de la administración de las parroquias de Villamuelas y Villasequilla (Toledo). Por motivos de salud, fue enviado, en 1956, a la casa de Barcelona y, allí, permaneció hasta 1959. Trasladado al colegio de Arcas Reales de Valladolid, fue por varios años, capellán de las religiosas Dominicas de la Anunciata. En 1966, enfermo y achacoso, se retiró al convento de Ocaña, donde falleció el 18 de enero 1971.

Defunciones

Isabel Cosmes Sánchez, *Sastrica*.

Francisco Blázquez Bautista, *Trinque*.

Alfonsa Hernández Sánchez, *mujer de Antonio el Aceto*.

Ramón Sánchez Zaballos, *Ramonín, hijo de Ramón el Churrero*.

Brígida Madrigal Bautista, *Antonina*.

Isabel Zaballo Blázquez, *Fraila*.

Rosa Blázquez García, *Pocarropa*.

Noticias de prensa que cumplen 50 años

La Gaceta Regional. 14 de marzo de 1956.

Virginio García (Ralín) ha denunciado en comisaría que, durante el día de ayer, descubrió que le faltaba una saca con 53 kilos de lana, que tenía en el almacén de su propiedad. García descubrió que habían violentado la puerta.

EL Adelanto. 23 de marzo de 1956.

- Proyectadas por el señor cura párroco de esta localidad importantes obras en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Castillo, tales como el nuevo piso de la misma, calefacción etc., y, considerándolas todos los feligreses de verdadera necesidad, ha empezado la suscripción para el coste de tales obras con buenos y excelentes resultados, ya que, a poco de iniciarse, van recaudadas unas 50.000 pesetas, quedando todavía la mitad de feligreses por engrosar esta suscripción, lo cual esperamos harán dentro de breves días.

- El prestigioso industrial macoterano, residente en La Coruña, don Pedro García Nieto, y su distinguida señora, doña Celia Caramés, han permanecido unos días entre sus familiares de ésta y han regalado, para esta iglesia parroquial, tres hermosas lámparas, que fueron fijadas en el altar mayor durante los días de su estancia.

La generosidad demostrada por este matrimonio ha sido del mayor agrado de todo este vecindario, donde cuenta con las mayores amistades y, con la mejor voluntad, fue aceptado, desde un principio, este importante y valioso regalo por el señor cura párroco.

Desde las columnas de El Adelanto felicitamos a este nuestro buen amigo de infancia, Pedro García Nieto, y a su señora, por este acto de generosidad demostrada; a la vez, que pedimos al Señor les siga prodigando sus gracias, bendiciones y las mejores prosperidades.

- A la edad de 71 años, descansó en la paz del Señor don Argelio Madrid Jiménez, cuya muerte causó en este vecindario el mayor sentimiento, ya que contaba con numerosas amistades por la sencillez y amabilidad de su trato.

La conducción del cadáver tuvo lugar el día 11 del corriente, y asistió inmenso gentío. Hacemos patente nuestro más sentido pésame a su desconsolada esposa, doña Manuela Sánchez Hernández, sobrinos Gabriel y Juan Manuel Madrid Gómez y demás familiares.

El Adelanto. 6 de abril de 1956

- El día 3 del actual, ofició su primera misa y pronunció sus sagradas palabras, capaces de originar el gran milagro y, por primera vez, ha tenido entre sus manos al Sumo Hacedor, que descendió de los Cielos ante la invocación del nuevo sacerdote, don Ángel Gómez Blázquez.

Días de verdaderas y profundas emociones para sus padres, don Restituto Gómez Santos y doña María Antonio Blázquez Madrid, que tuvieron la gran dicha de ver colmadas y realizadas sus doradas y predilectas ilusiones de asistir a la primera misa solemne de su amado hijo, celebrada en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Castillo.

Actuaron de padrinos eclesiásticos don Antonio Blázquez Madrid y don Leonides Prieto Pedro; de seculares, don Antonio y la señorita Matea Gómez Blázquez, y orador sagrado, don Roque Losada Cosmes. Por concesión especial del Sumo Pontífice, al final de la misa, el nuevo misacantano dio la Bendición Papal y, seguidamente, desfilaron muchos macoteranos a besarle la mano.

Terminada la solemne ceremonia, todos los invitados fueron obsequiados, espléndidamente, en casa de los padres del nuevo sacerdote, el cual recibió, verdaderamente emocionado, los parabienes y enhorabuenas de que fue objeto.

Solamente nos resta desear al nuevo misacantano, don Ángel Gómez Blázquez, la mejor suerte y aciertos en la captación de almas en su sagrada misión y que ésta sea verdaderamente santa; y nuestra mejor enhorabuena, así como a sus padres, simpática hermana, señorita Matea, y demás hermanos.

- Regresó de Valladolid, donde ha pasado la Semana Santa al lado de sus familiares, la señorita Manolita Bueno García.

- Hemos saludado a nuestros amigos, don Agustín García Talavera, médico de Medina del Campo, don Dámaso Sánchez de Vega, médico cirujano de Salamanca, don Miguel Zaballos Casado, ganadero de Salamanca, y a su distinguida señora, doña Luisa Cuesta Hernández.

Andrés Bueno

D.
 C/ n.º Piso
 Localidad C.P.
 Provincia

El rincón

Cada año somos menos

Es una pregunta que nos formulan cuarenta veces, ¿cuántos habitantes tiene Macotera? Para responder, correctamente, buscamos la dirección del INE, que nos informa al detalle. En 2004, Macotera tenía 1.555 habitantes; en la modificación de 2005, esta población se ha reducido a 1513 (780 hombres y 733 mujeres), o sea, que somos 42 habitantes menos que el año pasado.